Los vencedores «deprimidos» o la Gran Depresión
John Steinbeck, *Las uvas de la ira*

EMILIO SOLER PASCUAL
Universidad de Alicante

El escritor y la novela

John Ernest Steinbeck (Salinas, 1902-Nueva York, 1986), novelista, guionista, dramaturgo y corresponsal de guerra, estudió en la universidad de Stanford aunque nunca terminó de graduarse. Miembro de la Academia estadounidense de las Artes y las Letras. Ganador del Premio Pulitzer (1942) y del Premio Nobel de Literatura (1962), «por sus textos realistas e imaginativos».

Entre las obras importantes del escritor californiano destacan *A un dios menor* (1933), *Tortilla Flat* (1935), *De ratones y hombres* (1937) y *Las uvas de la ira* (1939), considerada como su obra maestra. Al recibir el Pulitzer, Steinbeck fue criticado porque se mostraba muy crítico con el capitalismo en sus obras, hasta el punto de que la Junta de Supervisores del condado de Kent prohibió *Las uvas de la ira*, novela dotada de un fuerte naturalismo «que rayaba en lo agresivo», en las escuelas y bibliotecas públicas por lo que fue motejado en diversos ambientes de «novelista proletario». Curiosamente la novela fue también prohibida en la URSS porque se mostraba en ella que los norteamericanos, hasta los más pobres, tenían coche…[1]

En 1936, John Steinbeck, que se había ganado la vida, entre otros modestos oficios, recogiendo fruta en los campos debido a la pobreza que aquejaba a su familia, publicó siete reportajes sobre el éxodo a California de los granjeros arruinados del Medio Oeste, preludio de su gran novela. Los artículos por encargo del *San Francisco News* han estado, inexplicablemente, olvidados al castellano hasta hace bien poco, *Los vagabundos de la cosecha*, ilustrado con excelentes fotografías de Dorothea Lange. Poco antes, Steinbeck sacó a la luz *En lucha incierta*, donde relataba una huelga de jornaleros en una granja de California.

En *Los vagabundos de la cosecha*, Steinbeck, con fotos de Lange recoge el testimonio de muchas de las familias de emigrantes. Se calcula que entre 1935 y 1938 unos 400.000 «*oakies*» emigraron a California, que más tarde plasmaría John Ford en la película *Las uvas de la ira*. El largo éxodo

1 Véase J. Timmerman, *Introduction to John Steinbeck*, 1995.

de estos nómadas se parece mucho en la novela al arranque del Éxodo del pueblo de Israel camino de la Tierra Prometida. La gran ventisca de polvo que arrasó los campos de Texas, Kansas y Oklahoma es narrada magistralmente por Steinbeck al comienzo de su novela:

> Huían de un polvo negruzco que lo cubría todo; una vez en 1934, en apenas dos días, tocaron a dos kilos de arena por persona. Las tormentas fueron constantes entre 1931 y 1939. Tras la arena llegó una dura sequía, y tornados, y ventisca que, unidos a una sobreexplotación endémica, dejaron las tierras del medio oeste de Estados Unidos hechas un erial, un auténtico cuenco de polvo como lo bautizó la prensa.[2]

En 1937 publicó Steinbeck *De ratones y hombres*, novela en la que dos personajes, Lennie, deficiente mental, y George, se presentan como dos braceros al borde de la indigencia durante la Gran Depresión.

La carrera cinematográfica de John Steinbeck continuaría recorrido, ya que escribió en 1944 para Alfred Hitchcock el guion de la película *Náufragos,* aunque posteriormente renegaría de su autoría. Steinbeck publicaría en 1945 *Cannery Row* y en 1947 *La perla,* obra que se llevaría a la pantalla bajo la dirección de Emilio Fernández. Durante su estancia en México, Steinbeck se interesó vivamente por la revolución mexicana[3] y escribió el guion de *¡Viva Zapata!,* que dirigiría Elia Kazan e interpretarían Marlon Brando y Anthony Quinn.

Steinbeck publicó en 1952 otra de sus obras emblemáticas, *Al este del Edén,* que sería llevada a la pantalla dirigida por Elia Kazan e interpretada por James Dean, en una de sus tres únicas interpretaciones cinematográficas. Su última novela, *El invierno de nuestro descontento* (1961), fue muy mal acogida por la crítica, tal vez por reflejar lo que nuestro autor consideraba el declive moral de los Estados Unidos. Ésta, su última novela, fue llevada a la pequeña pantalla en 1983, dirigida por Waris Hussein e interpretada por Donald Sutherland y que resultó, al igual que el libro, un producto fallido por aburrido.

Steinbeck también fue autor de interesantes libros de viaje: en 1940, emprendió un viaje por el golfo de la Baja California con su amigo el biólogo Ed Ricketts y fruto de ese trayecto fue la obra *Por el mar de Cortés*. En 1947, John Steinbeck comenzó un viaje por Rusia acompañado por el fotógrafo

2 Véase el artículo de C. Geli «Fugitivos del hambre y del polvo negro». Diario *El País*. Madrid, 10 de Agosto 2007.

3 Véase el libro de J. Reed *México insurgente*. Renacimiento. Sevilla, 2016.

Robert Capa, itinerario del que saldría a la luz un interesante *Diario de Rusia*. En 1960, acompañado por su perro caniche Charley, iniciaría un viaje por el territorio norteamericano en busca de sus señas de identidad y saldría de la imprenta *Viajes con Charley. En busca de América*. Uno de sus hijos declararía que este trayecto lo hizo el premio Nobel sabiendo que se encontraba muy enfermo. No obstante, en 1964, el Premio Nobel norteamericano recibiría de manos del presidente Lyndon Johnson la Medalla Presidencial de la Libertad. En 1967 la revista *Newsday* envió a Steinbeck como corresponsal de guerra a Vietnam y el escritor se convirtió en un «halcón» defendiendo la política imperialista norteamericana llegando a ganarse, incluso, el repudio ideológico de sus hijos, dos ex combatientes en el conflicto, por estas crónicas. En diciembre de 1968 John Steinbeck moriría en Nueva York por insuficiencia cardíaca.

El filme de John Ford

Las uvas de la ira se adaptó al cine dirigida por John Ford con guion de Nunnally Johnson. Fue interpretada por Henry Fonda en el papel de Tom Joad, trabajo que le valió al actor una de las nominaciones a los premios de la Academia. Este filme de 1940 fue candidato a siete Premios de la Academia consiguiendo dos de ellos: John Ford, mejor director, y Jane Darwell, mejor actriz de reparto como Ma Joad. En el filme *Las uvas de la ira*, al igual que en la novela, Tom regresa a su hogar tras cumplir condena en una prisión estatal pero la situación de ruina familiar hace que toda la familia emprenda ruta a la añorada California, supuestamente la tierra de la miel y de las oportunidades.

Novela y filme rinden tributo a los centenares de miles de familias norteamericanas que emprendieron un largo y penoso camino desde sus estados, Oklahoma y Texas básicamente, hasta lo que ellos, llamados despectivamente «*oakies*» por sus conciudadanos, consideraban El Dorado. *Las uvas de la ira* resulta una de las obras más comprometidas con los desheredados del mundo que se hayan publicado y filmado nunca, siendo un fiel reflejo de la narrativa ideologizada de John Steinbeck y de la posición, todavía liberal, de John Ford. Tanto uno como otro al final de sus vidas habían adoptado ideologías cercanas a la extrema derecha. En ambas obras maestras, la novela y el film, quedan plasmadas perfectamente la inmigración y el esfuerzo, a veces desesperado, de los más desfavorecidos, así como la opresión que sufren éstos ante los poderosos.

John Ford se había hecho popular entre los medios liberales cinematográficos cuando defendió a Joseph Mankievicz como representante de los directores de Hollywood. Fue cuando el ultraconservador Cecil B. De Mille quiso arrebatarle a Mankievicz el cargo con el pretexto de que no sancionaba

a los directores que él creía comunistas. Ford arremetió contra De Mille en una de esas reuniones *macartistas* con la famosa frase explicada por Peter Bogdanovich[4] en su libro de entrevistas con el director de origen irlandés: «Me llamo John Ford y dirijo *westerns*. No creo que haya nadie en esta sala que sepa lo que quiere el público norteamericano como lo sabe Cecil. Pero no me gustas, Cecil, y no me gusta lo que has estado diciendo hoy aquí. Propongo que le demos un voto de confianza a Joe (Mankievicz) y luego nos vayamos a casa a dormir un rato».

En la película de Ford los críticos (siempre los hay) encontraron algunas obvias diferencias con la narración y escribieron que John Ford había endulzado la amargura que destilaba el drama de Steinbeck. Un John Steinbeck al que, sin embargo, le gustó el resultado final, según sus propias palabras: «Da la impresión de que sea una película documental y, sin duda, resulta dura y verídica. No carga las tintas; de hecho, cuando prescinde de las descripciones, resulta, con mucho, más desgarradora que el libro».[5] Un filme que el historiador de cine Andrew Sarris certificó que, con él, John Ford «dejó de ser un prosista de la pantalla para convertirse en el poeta cinematográfico laureado de los Estados Unidos de América».[6] Para el escritor y especialista fordiano Tag Gallagher, «pocas películas resultan hoy en día más sediciosas, amargas y condenatorias».[7]

Una escena especialmente conmovedora es cuando muere el abuelo Joad y la familia le dedica el responso final a modo de oración: «Este anciano vivió su vida / Y ahora ha muerto. / No sé si fue buena o mala. / No tiene mucha importancia: / Una vez oí a un tipo recitar un poema. / Dijo: «Todo lo que vive es sagrado». / Pero yo no rezaría por un anciano que ha muerto. / Él ahora está bien. / Si rezara, rezaría por la gente que está viva / Y no sabe qué camino elegir. / El abuelo ya no tiene ese problema. / Ya ha hecho todo lo que tenía que hacer. / Así que cubridle y dejadle que se vaya.»

Tal vez la diferencia más significativa entre el libro y la película resida en la escena final de ambas. Al parecer fue el productor Darryl F. Zanuck el que modificó el guion establecido para que la película tuviera un final abierto que mantenía la esperanza para el espectador de la época, tras el sufrimiento continuado que había soportado estoicamente y al que sus 25 centavos de la entrada le daban derecho. Al decir de la crítica, el filme se

4 Véase las conversaciones de J. Ford y P. Bogdanovich *John Ford*. Hatari Books. 2019

5 Véase la publicación que hizo la viuda de Steinbeck, Elaine, junto a R. Wallste de la correspondencia del escritor: *Steinbeck: A Life in Letters*. Viking. New York, 1976.

6 Véase A.Sarris: *The John Ford Movie Mistery*. Indiana University Press. Bloomington, 1976.

7 Véase T. Gallagher, Tag: *John Ford. El hombre y su cine*. Akal. Madrid, 2009.

beneficiaba de un final más abierto que el previsto en el guion, un guion que seguía casi fielmente la novela.

La película rodada por John Ford acababa con el fugitivo y rebelde Tom Joad separándose de su madre y un último plano en el que su figura se pierde en el horizonte mientras sube una colina. En la novela el final es mucho más dramático porque Rosasharn, que ha dado a luz un bebé muerto, ofrece su pecho lleno de leche a un niño desfallecido…

Al decir de Gallagher, cuando Ford terminó el rodaje se embarcó en su yate, *Araner*, y se desentendió del montaje final. Al cabo de unos días, Zanuck contactó con Ford y le dijo que había incluido una última secuencia en la que Ma Joad pronuncia su famoso alegato final: «Seguimos el camino. Somos la gente que está viva. Nadie puede acabar con nosotros». Al parecer, a Ford no le pareció mal y le pidió al productor que él mismo la dirigiera. Fuera lo que fuese, la película estuvo nominada a varios premios, obtuvo dos Oscar y fue un éxito de taquilla.

Como curiosidad a este final, el historiador y director de cine Jean Mitry[8] asegura que vio una copia de esta película en Suiza y que acababa tal y como la novela de Steinbeck: los Joad viven en un granero, recogiendo algodón por un mísero salario, y Rosasharn, tras dar a luz a un bebé muerto, amamanta a un huérfano. Lo que sí es seguro, hasta que alguien demuestra lo contrario, es que nadie más ha escrito sobre este final de la película de John Ford.

Durante toda la película suena una canción popular de fines del siglo XIX, *Red river valley*, interpretada por un actor habitual en la música de los filmes de Ford, Dan Borzage. Una melodía que el célebre cantautor Pete Seeger convirtió después en *Jarama valley*, honrando a los miembros de la Brigada Lincoln que lucharon como voluntarios en la Guerra Civil española contra la rebelión franquista.

La época del éxodo de medio millón de norteamericanos huyendo de la miseria y de la opresión de las grandes corporaciones bancarias continuó con los salarios de miseria que los migrantes obtenían en los campos de California tras una durísima jornada recolectando fruta o lo que se terciara. Uno de los cantantes que luchó con sus canciones contra esta opresión y que intentó que los trabajadores expoliados se unieran sindicalmente fue Woody Guthrie (1912-1967) que, a los tañidos de su guitarra, a la que llamaba por el slogan que figuraba en ella, *Máquina de matar fascistas*, destacó especialmente con su emblemático himno *This land is your land*. Woody Guthrie tiene una canción sobre la bíblica nube de polvo que cubrió los

8 Véase esta curiosa anotación de J. Mitry, en: *John Ford*. Editions Universitaires. Paris, 1964.

terrenos agrarios del medio oeste y que refleja perfectamente lo sucedido, *Dust can't kill me*: «Esa tormenta de polvo mató / A mi bebé… / Esa tormenta de polvo mató / A mi familia… / Ese periodo de sequía mató / A mi cultivo… / Pero oh, no me puede matar Señor!».

Importantes directores cinematográficos, amén de John Ford, han dejado espléndidos filmes sobre este periodo negro de la historia mundial y especialmente de la vida norteamericana. Entre muchos podemos citar a Charles Chaplin (*Tiempos Modernos*, 1936); Peter Bogdanovich (*Luna de papel*, 1973); Frank Capra (*¡Qué bello es vivir!*, 1946); Robert Aldrich (*El Emperador del Norte*, 1973); Arthur Penn (*Bonnie y Clyde*, 1967); Sidney Pollack (*Danzad, danzad malditos*, 1969); Elia Kazan (*Esplendor en la hierba*, 1961); Martin Scorsese (*Boxcar Bertha*, 1972); Lewis Milestone (*De ratones y hombres*, 1939) o Hal Ashby (*Esta tierra es mi tierra*, 1976).

El crac de 1929. Consecuencias

Una larga crisis económica que comenzó con el *crash* de Wall Street en 1929, se prolongaría durante toda la década de los años 30 y hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial. La crisis se originó por la caída de la bolsa neoyorquina el 29 de octubre de 1929 y rápidamente se extendió por todo el mundo. La depresión tuvo efectos devastadores en todo el orbe y en los Estados Unidos el desempleo aumentó en forma desmesurada, alcanzando a más de la cuarta parte de la población. La agricultura y las zonas rurales sufrieron los embates de la crisis y la caída de los precios agrícolas superó el 60 %; una agricultura norteamericana que se había visto muy favorecida por la Gran Guerra suministrando alimentos a los países en conflicto y que ahora se hundía estrepitosamente.

Ante la caída de la demanda, las zonas dependientes de la industria primaria fueron muy perjudicadas ya que los Estados Unidos, con una gran capacidad industrial, habían sido los proveedores de un mercado casi ilimitado mientras las potencias europeas se aniquilaban entre sí.[9]

En Europa el totalitarismo hizo su trágica aparición y en países como Alemania, que pagaba un alto precio por su derrota en la Primera Guerra Mundial, la falta de ayuda exterior y el desespero de la multitud propiciarían la llegada a Europa del nacionalsocialismo y el nacimiento del III Reich de Adolf Hitler, o en la URSS, en otras circunstancias, con el gobierno

9 Véase, sobre el crac del 29, también, a W. K. Klingaman: *The year of the Great Crash*. Harper and Row. New York, 1989.

comunista de Josef Stalin. Algo parecido ocurriría con la implantación del régimen fascista en Italia con Benito Mussolini.

Uno de los economistas que mejor describió la nueva situación económica mundial fue el canadiense, más tarde nacionalizado norteamericano, John Kenneth Galbraith (Iona Station, Canadá, 1908-Cambridge, Massachusetts, 2006). Obtuvo la nacionalidad norteamericana en los años 30 y se afilió al Partido Demócrata. Este profesor de Economía de Princeton y de Harvard, también ejerció como diplomático, siendo embajador norteamericano en la India entre 1961 y 1963. Su libro *El crack del 29,* publicado en 1954, fue tildado de criptocomunista, recibiendo por ello numerosas amenazas de muerte. De hecho, esquiando un día en Vermont, Galbraith se rompió una pierna y las crónicas reseñaban la gran cantidad de telegramas que recibió alegrándose por ello… En su célebre e imprescindible libro, Galbraith diferencia entre tahúr e inversor: el tahúr gana porque otro pierde. El inversor compra a 100, vende a 150, luego a 200…, todos ganan hasta que: ¡Catacrack!

En *Las uvas de la ira* su protagonista, Tom Joad, pudo ser cualquiera de los miles de migrantes de Oklahoma, Kansas o Texas, los «*oakies*», que perdieron sus granjas por la presión combinada de la Gran Depresión, las catastróficas tormentas de polvo que destruyeron las tierras de cultivo y la voracidad de los bancos. Con sueldos de miseria, eran personas consideradas como sucias e ignorantes bestias de carga de las que no se podía prescindir pero a las que se despreciaba y maltrataba. No fueron los únicos: California, la tierra prometida de la fruta y miel, había sido previamente el destino ya de miles y miles de chinos, filipinos y mexicanos a los que se explotó sin piedad y que terminaron expulsados cuando se rebelaron o trataron de organizarse para defender sus derechos.

Como muestra de ese capitalismo feroz, un diálogo de la novela:

> Suponte que tú ofreces un empleo y solo hay un tío que quiera trabajar. Tienes que pagarle lo que pida. Pero supón que haya cien hombres interesados en el empleo; que tengan hijos y estén hambrientos. Imagínate que con cinco centavos, al menos, se puede comprar algo para los críos. Y tienes cien hombres dispuestos. Ofréceles cinco centavos y se matarán unos a otros por el trabajo.

Todo esto es lo que Steinbeck escribió en su novela, John Ford plasmó en una impresionante película y Woody Guthrie cantó acompañado de su guitarra tras abordar un tren rumbo a California.

Bibliografía

ARENDT, Hannah: *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza Editorial. Madrid, 2015.

BENSON, Jackson J.: *The true adventures of John Steinbeck, writer: a biography*. Viking Press. New York, 1984.

BOGDANOVICH, Peter: *John Ford*. Hatari Books. 2019.

GALBRAITH, John Kenneth: *El crac del 29*. Ariel. Barcelona, 2000.

GALLAGHER, Tag: *John Ford. El hombre y su cine*. Akal. Madrid, 2009.

GELI, Carles: «Fugitivos del hambre y del polvo negro», en: *El País*. Madrid, 10 de agosto 2007.

GRAMSCI, Antonio: *El fascismo. La sombra negra de cien años de barbarie*. Altamarea. Madrid, 2019.

KLINGAMAN, William K.: *The year of the Great Crash*. Harper and Row. New York, 1989.

MITRY, Jean: *John Ford*. Éditions Universitaries. Paris, 1964.

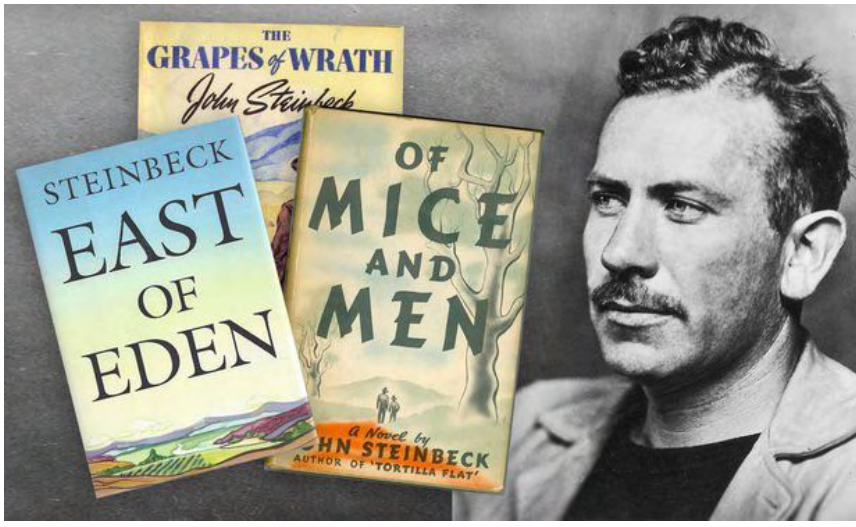
SARRIS, Andrew: *The John Ford Movie Mistery*. Indiana University Press. Bloomington, 1976.

STEINBECK, Elaine; WALLSTEN, Robert (EDS.): *Steinbeck: A Life in Letters*. Viking. New York, 1978

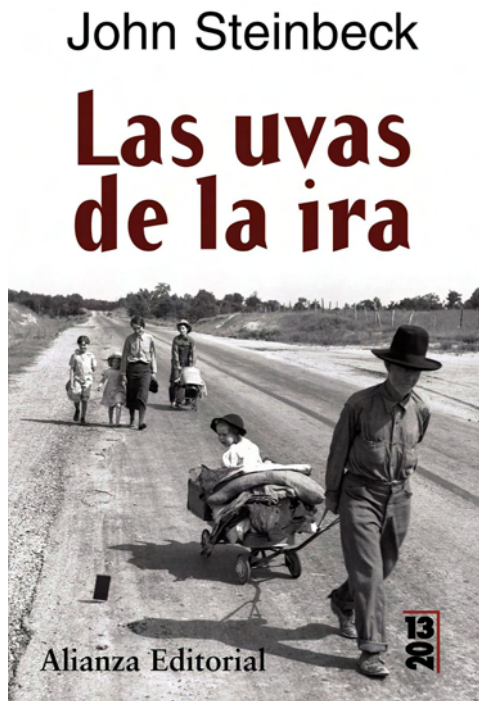
STEINBECK, John; LANGE, Dorothea: *Los vagabundos de la cosecha*. Libros del Asteroide. Barcelona, 2007.

TIMMERMAN, John: *Introduction to John Steinbeck, The Long Valley*. Penguin Publishing. Westminster, 1995.

Ilustraciones



John Steinbeck. Ilustración 1



Las uvas de la ira. La novela. Ilustración 2



Las uvas de la ira. El filme. Ilustración 3



Los desheredados de la tierra. Dorothea Lange. Ilustración 4